

Rep. Dominicana: Una sucesión en aprietos

José Ovalle

José Ovalle: Dirigente político dominicano. Miembro del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Dominicano (PRD).

República Dominicana se aboca a celebrar dentro de 10 meses las elecciones generales que renovarán las autoridades nacionales, parlamentarias y municipales.

La expectación que existe en torno a ellas está más que justificada. Son evidentes los signos que indican que la reconocida vocación democrática del pueblo, de esta pequeña nación de casi 6 millones de habitantes, ha sido sacudida con rigor durante los últimos 11 años: la recesión de la economía mundial, la deuda externa y el deficiente modelo económico interno.

Resulta de interés examinar pormenorizadamente la situación y sus tendencias predominantes en un esfuerzo por avizorar el incierto futuro inmediato de este país, enclavado en el centro de la convulsionada área de Centroamérica y el Caribe, de tan alto interés estratégico para las superpotencias.

Durante el período que corre entre los años 1974 y 1984 se ha registrado una notable declinación de los precios de las exportaciones (azúcar, café, cacao, tabaco, oro, ferróniquel, etc.), mientras que la factura petrolera se incrementó de 100 millones a 550 millones de dólares. Actualmente, las exportaciones están generando unos 800 millones de dólares, la mayor parte de los cuales se los lleva la importación de carburantes. El resto se aplica al pago del servicio de la deuda externa, cuyo monto se acerca rápidamente a los 4 mil millones de dólares.

LA TRIPLE CRISIS

Por simple aritmética, de las citadas cifras se desprende un amplio déficit acumulativo mes tras mes en la balanza de pagos. Este déficit estuvo siendo cubierto con nuevos empréstitos, hasta que, ya a finales de 1981 y principios de 1982, comenzaron a registrarse importantes atrasos en el pago de la deuda, de las cartas de crédito y de otros compromisos internacionales.

La paridad peso-dólar fue desapareciendo rápidamente, llegando la moneda nacional a cotizarse a 3.35 por dólar, con un descenso promedio del peso de alrededor de un 200%.

Como casi todo lo que se produce y consume en la República Dominicana tiene un elevado componente importado - cuando no lo es totalmente -, el descenso del valor del peso, más la especulación, han producido durante el período comentado un incremento del precio de la canasta familiar y del costo de la vida en general cercano al 500%.

El salario, en cambio, se ha elevado en un 125%¹, con el agravante de que el mismo sólo beneficia a una parte de las familias dominicanas dado que el nivel de desempleo se mantiene cercano al 30% y el subempleo (trabajadores sin sueldo fijo o temporeros) en el 45%.

Finalmente, cabe anotar que el modelo agroexportador-importador de bienes de consumo y de materias primas apenas ha sido modificado exclusivamente por el fortalecimiento del sector turismo, cuyos aportes en divisas casi se han triplicado durante el período, habiendo sustituido el último año al azúcar como el principal generador de dólares.

La triple crisis ha producido un malestar social profundo, hasta el punto de que en manifestaciones callejeras en abril de 1984 se produjeron saqueos de comercios privados y del Estado por parte de la población hambreada, con un trágico saldo de cerca de un centenar de muertes en medio de las acciones de las autoridades para restablecer el orden.

Durante siglo y medio la nación ha oscilado entre la ocupación extranjera y los alzamientos patrióticos: entre la tiranía luenga y los períodos democráticos efímeros: entre el golpe de estado o el magnicidio y las revueltas constitucionalistas: entre la intervención militar, con su secuela de regímenes despóticos militaristas o ilustrados, y la permanente búsqueda de la democracia.

Por debajo de esta inestabilidad de las superestructuras fue acumulándose un saldo estructural negativo que todavía hoy arrastra la República como un pesado fardo. Es el actual estado de cosas: el atrasado modelo económico, una

¹Actualmente cursan en el Congreso Nacional varios proyectos de aumento salarial para los servidores del sector oficial, los cuales oscilan entre los RD\$250 y RD\$300, mientras que las centrales sindicales amenazan con una huelga general si no se aprueba un aumento general de salarios hasta el mínimo de 350 pesos dominicanos.

estratificación social injusta, privilegios de pocos y hambre de las mayorías, dependencia del mercado exterior, una pesada deuda externa y una población mayoritariamente analfabeta o semianalfabeta que de la esperanza y la confianza en sus líderes democráticos pasa fácilmente a la confusión, bajo el peso agobiante de sufrimientos cotidianos indescriptibles.

EL ACTUAL GOBIERNO: ADMINISTRADOR DE LA CRISIS

El Dr. Salvador Jorge Blanco sostuvo durante su campaña que el presidente Guzmán era de "transición" y, al efecto, presentó al electorado un programa de contenido ambicioso y audaz en el cual asumía como su responsabilidad agregar la "democracia económica" a la democracia política que dejaba de herencia el sacrificado presidente Guzmán. La transformación y la dinamización de la economía y la promesa de gobernar junto al Partido Revolucionario Dominicano (PRD) eran las ideas dominantes del programa de Gobierno de Concentración Nacional. Este compromiso programático le facilitó al Dr. Jorge Blanco obtener la candidatura presidencial perredeísta y los votos necesarios de la población para convertirse en Presidente de la República, en mayo de 1982.

Sin embargo, en el mismo acto de juramentación en agosto de ese año, el presidente Jorge Blanco sorprendió a la nación al anunciar que la meta de su gobierno sería el saneamiento de los problemas externos de la economía, asumiendo que ello era indispensable para el posterior relanzamiento de la economía interna.

Ya no se hablaría más de democracia económica sino de deuda externa, déficit de balanza de pagos, constreñimiento de la economía vía controles monetarios y cambiarios y de acuerdo con el FMI.

El programa de cambio social fue diferido para el futuro gobierno y sustituido por uno de administración de la crisis financiera heredada.

EL CENTRO DEMOCRATICO EN DIFICULTADES

Hay que reconocer la buena intención del presidente Jorge Blanco, así como sus méritos en el mantenimiento de la democracia política, la rehabilitación del complejo de empresas estatales del grupo CORDE y sus esfuerzos para que el país abandone las falsas premisas que sustentan el modelo imperante.

Pero hay que señalar que se ha guiado por la ingenuidad política al aceptar de

manera pura y simple los criterios economicistas del Fondo Monetario Internacional y avenirse al tipo de arreglo y ajustes que éste exigía. Esto ha provocado una alteración tan violenta de las condiciones de la economía, con el consiguiente malestar social, que ha puesto en peligro la confianza del electorado en su administración y en el PRD, con todas sus consecuencias de fortalecimiento de las opciones políticas radicales, contrarias al sistema democrático.

Citando sus propias palabras, la nueva estrategia del actual gobierno puede resumirse así: "La presente administración desde que asumió el poder en agosto de 1982 **se trazó como meta** el saneamiento y fortalecimiento de la economía nacional...". "Se puso especial énfasis en el fortalecimiento de las finanzas públicas y del ahorro interno para corregir el desequilibrio interno, y en una reforma del sistema cambiario para corregir las distorsiones que habían surgido y que intensificaban el desequilibrio externo"².

Dentro de esta estrategia, el presidente Jorge Blanco (y el FMI) ha alcanzado metas importantes en lo referente a los desequilibrios externos: "Complacido vengo esta noche a anunciar que se ha completado el último eslabón de la cadena de medidas de regularización de nuestra relación financiera con el mundo exterior. Me refiero a la renegociación de nuestra deuda externa con la banca privada a nivel internacional". "Completamos así las tres grandes tareas para regularizar nuestras relaciones financieras con el exterior. La primera fue el acuerdo con el FMI: la segunda fue la reestructuración de la deuda con gobiernos amigos, firmada el 21 de mayo en el Club de París, y la tercera es esta negociación con la banca comercial...". "Al 31 de diciembre de 1984, nuestra deuda externa ascendía a tres mil cuatrocientos cuarenta y siete millones de dólares". "Con las diferentes reestructuraciones realizadas..." "... hemos logrado reducir en el período 1985-1989 el servicio de la deuda..." "a dos mil ochocientos noventa y dos millones, lo que implica una sustancial disminución de novecientos ochenta y ocho millones en el citado período" "... y, lo que es más importante, **el perfil de la deuda externa del país estará dejando de ser un obstáculo para el desarrollo futuro de la República**"³.

Esperamos que así sea. Pero es lamentable que esta puesta al día con los acreedores internacionales haya tenido que hacerse al tan elevado costo de haber

2 Extraída del texto de la Carta de Intención remitida por el gobierno dominicano al Fondo Monetario Internacional el 18 de enero de 1985, según publicación del 19-1-85 del Listín Diario, Santo Domingo, R.D.

3 Todas las citas, extraídas del discurso dirigido a toda la nación por el presidente Jorge Blanco a través de la radio y la televisión el día 26 de junio de 1985, según publicación del Listín Diario del 27-6-85, Santo Domingo, R.D. Subrayado nuestro.

semiparalizado la economía interna, haber provocado la quiebra de tantas empresas, haber encarecido los costos y los precios a niveles traumáticos y haber provocado el descrédito creciente de la opción perredeísta (que equivale a opción democrática en este caso) entre la clase media y las masas empobrecidas.

De esta manera, el ahorro de 988 millones en 5 años de pagos del servicio de la deuda (lo que representa una reducción de apenas 16 millones y medio mensuales, que es importante, pero que beneficiará principalmente a la siguiente administración) se convierte en una verdadera victoria pírrica al comparársela con la disminución de la calidad de la vida que padece el pueblo y que éste cargará a las posibilidades electorales del PRD.

1986: ¿ELECCIONES SIN GANADOR?

El presidente Jorge Blanco prácticamente sustituyó el programa de democratización económica por el de administración de la crisis financiera sin tomar en cuenta al PRD, en una absurda conducta de pugnacidad con grupos intrapartido. Prefirió, en cambio, buscar apoyo en el Dr. Balaguer y en el profesor Juan Bosch.

Ambos caudillos lo respaldaron en la primera mitad de su cuatrenio conscientes, quizás, del deterioro que causaría a la popularidad del PRD la aplicación del plan económico jorgeblanquista. Luego de que éste resultara irreversible, los dos viejos zorros le volvieron la espalda y lo han combatido inmisericordemente, hasta el punto de llamarlo incapaz y sugerirle renunciar a la presidencia.

Ambos calcularon bien. La fuerza del Partido Reformista (PR), representante de la derecha política, y la del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), principal núcleo de tendencia izquierdista, de Bosch, se han incrementado notablemente a costa de los votantes no comprometidos partidariamente que antes respaldaron al PRD. Varias encuestas de opinión han venido revelándolo. Aunque todas éstas tienen en común la evidencia de la impopularidad del gobierno (el nivel de popularidad está entre el 3 y el 6%), varían en sus resultados respecto a los márgenes de fuerza de los diferentes sectores. Unas colocan al Dr. Balaguer en primer lugar, con el PRD en el segundo. Otras al PRD adelante, con el PR muy cerca suyo. Otras colocan al PLD inmediatamente después del PR. Pero todas evidencian que, sumados, el PR y el PLD están obteniendo la simpatía de la mayoría del electorado consultado, aunque estaría por verse si esta tendencia se expresa en las elecciones mismas.

Pero esto no es todo. Hay otros factores preocupantes gravitando sobre cada una de estas tres fuerzas principales.

El Dr. Balaguer es ya un anciano achacoso y totalmente ciego, cuya vitalidad puede sufrir un colapso en cualquier momento. No obstante, es el líder político que está recibiendo mayores porcentajes de apoyo individual en las encuestas. Mucha gente teme que su victoria lance al país al vacío, mientras que otras recelan del comportamiento que pudieran asumir algunos de sus colaboradores que ya en sus gobiernos anteriores se caracterizaron por inclinaciones represivas y corruptas.

El profesor Juan Bosch, que de un lejano tercer lugar en las dos elecciones anteriores ha pasado a competir cómodamente por el segundo lugar en las preferencias, da cada día mayores demostraciones de inflexibilidad y sectarismo en sus posiciones y actitudes, concitando un más fuerte rechazo a toda posibilidad de que vuelva al poder en sectores comúnmente influyentes.

Es improbable que Bosch pueda ganar las elecciones, pero sí está claro que si concurre por separado a ellas podría quitarle tantos votos al PRD que propiciaría, queriéndolo o no, la victoria de la derecha. Bosch ha reaccionado iracundo e insultante cada vez que un líder del PRD ha sugerido la idea de pactar con él.

Por su parte, el PRD no ha decidido aún quién será su candidato presidencial, el cual será escogido entre los dos principales aspirantes: el Lic. Jacobo Majluta y el Dr. José Francisco Peña Gómez, ambos con sólida fuerza, capacidad y experiencia para ocupar la primera magistratura del Estado.

Aunque ambos aparecen afectado por la merma del caudal de simpatía provocado al PRD por la crisis económica, los constreñimientos impuestos por el FMI y la miopía política del gobierno, cada uno cuenta con sus propios factores favorables y desfavorables.

Al Lic. Majluta se le vincula con la administración pasada en la cual ocupó la vicepresidencia y la dirección general de CORDE, pero tiene en su haber la distancia que lo separa del jorgeblanquismo, la destreza mostrada en su breve interregno de 43 días y la posibilidad que se le atribuye de sustraerle importantes soportes y electores al Partido Reformista, que ya no confían tanto en la eficiencia y estabilidad de un gobierno encabezado por el Dr. Balaguer.

El Dr. Peña Gómez tiene en su contra el hecho de que no lanzó a tiempo sus aspiraciones al exterior del partido, pero le favorece su incomparable incidencia en

las filas del partido del que es máximo líder; su resonantemente exitosa labor administrativa como síndico (alcalde) de la capital (que concentra cerca del 33% del electorado y ha sido siempre la plaza fuerte del perredeísmo); la posibilidad de recuperar para el PRD a muchos de los votantes que hoy se inclinan hacia el PLD, y el hecho de no haber sufrido desgaste al no haber ocupado aún cargo alguno en el gobierno central.

Las demás agrupaciones políticas no alcanzan hasta ahora porcentajes significativos para inclinar la balanza electoral hacia uno u otro lado.

Ha surgido así un elemento nuevo: consciente de sus limitaciones, el Dr. Balaguer ha propuesto que el PR y el PRD lleven candidatos comunes a las elecciones. Esta idea fue respaldada de inmediato por el presidente Jorge Blanco y posteriormente por el Dr. Peña Gómez, quien le agregó que en esta alianza nacional debía participar también el PLD. Pero su líder virtualmente la rechazó, mientras que el Lic. Majluta la ha catalogado de impracticable, sugiriendo en cambio la concertación de la unidad nacional poselectoral. De todas maneras, la idea cuenta con fuerte respaldo en la opinión pública y en sectores de innegable influencia.

¿Podrá retener el poder el PRD? ¿Ganará la derecha rehabilitada? ¿Permitirá Bosch que se le señale en el futuro como el autor indirecto de la victoria de Balaguer? ¿Se concretará la unidad nacional electoral? ¿Se producirá la concertación poselecciones? ¿Tendremos un congreso sin mayoría a partir de 1986?

Pero tres cosas sí están ajenas a toda interrogante: 1) que no es conveniente, ni en lo económico ni en lo político aceptar pura y simplemente los criterios del FMI; 2) que el PRD no ha logrado ejercer la influencia que le corresponde sobre los hombres a quienes ha convertido en presidentes de la República; 3) que el centro democrático se encuentra en aprietos en la República Dominicana.

Lo primero debe servir, ya ha servido de hecho - a otras naciones en su trato con el FMI.

Lo segundo pone un sello de incertidumbre sobre el horizonte inmediato de la democracia dominicana.

Y lo tercero plantea la necesidad de que los partidos socialdemócratas revisen sus programas y estrategias, por lo menos en los países de la periferia agroexportadora, porque mientras en éstos no se produzcan sustanciales modificaciones en el modelo de producción y consumo, la libertad y el desarrollo

no pasarán de ser lo que hasta ahora han sido: el espejismo de un náufrago en el inmenso océano de la historia.